

D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

¿EXISTIÓ UNA FILOSOFÍA INKA?*

Por Mario MEJÍA HUAMÁN
UNIVERSIDAD RICARDO PALMA,
LIMA, PERÚ

EN LOS ÚLTIMOS VEINTICINCO AÑOS del presente siglo, en más de una ocasión se ha escrito acerca de la filosofía inka; así tenemos que en 1965 la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad San Antonio Abad del Cusco organiza un Coloquio sobre Cultura y Filosofía Incas; luego el profesor Víctor E. Díaz Guzmán, en 1991, escribe un pequeño libro intitulado *Filosofía en el antiguo Perú*; en 1994, Víctor Mazzi Huaycucho, en la *Presentación de Juan Yunpa*, hace mención a la existencia de una filosofía inka; seguidamente el doctor Juvenal Pacheco Farfán, en 1995, escribe un libro cuyo título es *La filosofía inka y su proyección al futuro*, y expresa claramente el contenido y el objetivo del trabajo.

Asimismo, en el Primer Congreso Nacional de Filosofía, el profesor Héctor Isaías Loayza Guerra sustentó una ponencia intitulada "Reflexiones acerca de la religión indígena en el Perú", en la que hace referencia a la existencia de una filosofía incaica y trata específicamente de la *filosofía religiosa incaica*.

En el III Congreso Nacional de Filosofía, que tuvo como sede la Universidad San Agustín de Arequipa, el doctor David Sobrevilla Alcázar expuso la ponencia intitulada: "¿Filosofía o pensamiento precolombino?", ponencia en la que a través de la crítica del libro de Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*,¹ demostró que no era posible hablar de filosofía precolombina, sino tan sólo de un pensamiento precolombino.

En el V Congreso Nacional de Filosofía, llevado a cabo en la Universidad de Lima, en 1994, Martín Leonardo Chalco sostuvo

* VI Congreso Nacional de Filosofía, Universidad de la Amazonia Peruana, Iquitos, Perú, Octubre de 1996.

¹ Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, México, 1956.

una ponencia intitulada "El problema de la filosofía del Inkario en relación al pensamiento actual". En el siglo XVI es el Inca Garcilaso de la Vega quien hace mención, en los *Comentarios Reales de los Incas*, de la existencia de filósofos en el Tawantinsuyo.²

A través de esta ponencia queremos iniciar un diálogo en torno a la existencia de la filosofía inka, exponiendo primero las tesis de los autores arriba señalados, para luego, por analogía y diferencia, demostrar que los inkas no alcanzaron este nivel de conocimiento que los griegos y la posteridad denominaron filosofía.

Juvenal Pacheco Farfán

1) Crítica respecto a la esencia y consistencia de la filosofía inka.

El autor, docente en la Universidad San Antonio Abad del Cusco, sostiene que en el Tawantinsuyo: "Se alcanzó a desarrollar una sociedad equilibrada, con producción excedentaria, donde se materializó el ideal del bienestar general. De donde podemos inferir que toda la organización socioeconómica, política y cultural estaba sustentada en una Filosofía".³

De las premisas anteriores, no necesariamente se puede inferir que el desarrollo estuvo sustentado en una filosofía. Si esta afirmación fuera correcta toda sociedad que hubiera alcanzado un desarrollo equilibrado y una producción excedentaria habría tenido filosofía, o que es lo mismo, que los pueblos que no alcanzaron un equilibrio y una producción excedentaria no la tuvieron. Nosotros consideramos que para alcanzar una producción excedentaria o el bienestar general no es necesaria la filosofía, esto se puede alcanzar también a partir de una cosmovisión, sea colectivista o individualista.

Para nosotros la filosofía surgió con la división del trabajo en la sociedad, gracias a la cual un grupo de personas exceptuadas del trabajo se dedicó a la reflexión, como en Grecia; es más, son también condiciones *sine qua non* la existencia de cierta democracia y libertad para poder manifestar la discrepancia y la crítica que diferencia a la filosofía de las otras formas de saber. Así, donde se concibe que el saber es dogma, y no hay posibilidad de pensar de

² Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales de los Incas*, Lima, Universo, 1985, p. 74.

³ Juvenal Pacheco Farfán, *La filosofía inka y su proyección al futuro*, Cusco, Universidad Nacional San Antonio Abad, 1994, p. v.

manera diferente y esta discrepancia no puede ser expresada con cierta libertad, no es posible que surja la filosofía, porque ella es un saber crítico, hostil a todo dogma.

En la cultura griega clásica se dio una democracia, una democracia esclavista pero democracia al fin, que permitió a los amantes de la sabiduría la discrepancia. Ninguno de estos elementos se dio en el Tawantinsuyo, pues el gobierno fue teocrático y como tal no había la posibilidad de discrepancia.

Por otro lado, la filosofía surge cuando los límites religiosos, míticos y mágicos han sido superados por el saber filosófico, como en Grecia, o pueden provenir también de la insuficiencia explicativa de los fundamentos de la ciencia, porque el conocimiento filosófico es un conocimiento racional, crítico, trascendental, universal y teorético.

Es verdad que en muchos campos del saber los inkas estuvieron alcanzando la explicación científica, esto es porque sus conocimientos fueron aprendidos por observación, experimentación, comparación y generalización, como es el caso de la ingeniería hidráulica, la genética, la arquitectura, la medicina, la farmacología y algunas leyes en el campo de lo que hoy podemos llamar la sociología y la planificación. En cambio sus reflexiones sobre el principio y fundamento de la realidad, sobre sus primeras y últimas causas, como hoy, no fueron de carácter filosófico, ya que no pudieron desligarse de la explicación mítico-religiosa. En consecuencia, puede hablarse de la existencia de una cosmovisión o un pensamiento inka, mas no así de una filosofía inka.

2) Crítica al origen de la filosofía inka planteada por Juvenal Pacheco

Respecto al origen de la filosofía inka Pacheco Farfán sostiene: “La filosofía, como elemento cultural, se origina desde el momento en que el hombre alcanza dos categorías universales: ser social y ser racional... es producto resultante de mentes colectivas, conciencias sociales”.

Sin duda, la filosofía es un elemento cultural, pero no necesariamente se origina cuando el hombre alcanza sólo las categorías universales de “ser social y ser racional”; sabemos que para hacer reflexión filosófica necesitamos más categorías de las que Pacheco menciona; no en vano Aristóteles, en el *Libro de la Filosofía Prima*, llamado posteriormente *Metafísica*, dedica más de un capítulo al estudio de las categorías presocráticas (por ejemplo, los que se

atribuyen a Filolao: finito-infinito, par-impar, unidad-pluralidad, derecha-izquierda, macho-hembra, reposo-movimiento, rectilíneo-curvo, luz-oscuridad, bien-mal, cuadrado-ovalado).

Luego, en el Libro Quinto de la *Metafísica*, expone sus propias categorías, como son: principio, causa, elemento, naturaleza, necesario, unidad, ser, sustancia, identidad, heterogeneidad, diferencia, semejanza, opuestos, contrarios, alteración específica, anterior, posterior, potencia, capacidad, impotencia, incapacidad, cantidad, cualidad, relativo, perfecto, límite, en qué, por lo que, el porqué, disposición, estado, manera de ser. afección, privación, tener, provenir de, parte, todo, truncado, género, falso y accidente. De la misma manera el Estagirita dedica el primer libro del *Órganon* (Lógica) al estudio del lenguaje y las categorías.

La existencia de conceptos filosóficos no prueba que en un determinado lugar y época haya existido la filosofía. Las categorías son los conceptos con los que se hace reflexión filosófica, pero de ninguna manera son la filosofía, ya que, como enseña Aristóteles, los conceptos y las palabras sueltas no son proposiciones, y menos juicios. Además, las categorías o conceptos son filosóficos sólo desde el momento en que se hace reflexión filosófica con ellos, no antes. Por otro lado, una cosa es ser racional y utilizar la razón o la racionalidad para hacer reflexión filosófica para enfrentarse, explicar y ordenar el mundo como lo han hecho muchos pueblos que no fueron los griegos.

Recurriendo a la analogía, Pacheco quiere demostrar que en los Andes, como en Grecia, también se concibió como el primer principio y primer fundamento de las cosas el agua, aire y fuego. Para nosotros, los inkas todavía no habían llegado a concebir a estas sustancias como elementos o categorías en el plano teórico, sino más bien como elementos importantes para la vida práctica del hombre, por ello no hicieron reflexión filosófica, les rindieron culto a dichos elementos.

Respecto a que la filosofía sea ‘‘producto resultante de mentes colectivas’’ y ‘‘conciencias sociales’’, sostenemos que de acuerdo con la historia de la filosofía y las demás ciencias, éstas no son fruto ni resultante de ‘‘mentes colectivas y conciencias sociales’’. Si la afirmación fuera correcta, muchos otros grupos humanos, como los que existieron en los albores de la humanidad y existen hoy, tendrían también una filosofía, y con mayor razón podríamos hablar de una filosofía egipcia, caldea, asiria, hebrea y fenicia, o de la filosofía de las culturas americanas, como la azteca, maya, chavín, mochica,

chimú, paracas y aymara. Por tanto, la filosofía no se origina con el surgimiento de las categorías, *racionalidad* y *ser social*, como tampoco por “mentes colectivas y conciencias sociales”. Se ha admitido que el folklore y la cosmovisión son frutos de la expresión colectiva, mas no así la filosofía.

La filosofía es cuestión de reflexión y no de evolución, como podemos leer en la siguiente cita del mismo autor: “Proponemos, que si la ciencia de la Historia reconoce diferentes etapas de desarrollo a las múltiples culturas y o civilizaciones del mundo, entonces, la filosofía no puede ser ajena a las peculiaridades evolutivas de cada colectividad”.

El saber filosófico no es un grado de conocimiento inherente a la evolución de las personas o los pueblos, en otras palabras no toda evolución lleva necesariamente a una filosofía. Creemos que la tesis no está correctamente expresada, quizá lo que el autor ha querido sostener es que la filosofía se ha alcanzado cuando los pueblos se han desarrollado por encima de las peculiaridades particulares.

No es correcto afirmar que existió filosofía inka porque así lo dijeron Garcilaso, Guamán Poma o Luis E. Valcárcel; los mencionados sabios no fueron filósofos sino historiadores y cronistas. Por otro lado, la existencia de conceptos de carácter filosófico en las culturas arcaicas no necesariamente prueba que en ellas se haya cultivado la filosofía. Las categorías son conceptos con los que se hace reflexión filosófica, pero, de ninguna manera son la filosofía. La filosofía es todo un discurso de la razón y no la aglutinación de categorías o proposiciones sueltas. Como enseña Aristóteles, los conceptos y las palabras sueltas no son proposiciones, menos juicios.

3) Crítica a los procedimientos de demostración de la filosofía inka.

Para demostrar la existencia de la filosofía inka, Pacheco Farfán sostiene: “Intentamos sumergirnos en la cosmovisión, en el pensamiento y concepción filosófica de la colectividad tawantinsuyana... para ello, utilizamos las mismas categorías filosóficas occidentales y la consiguiente, producción bibliográfica española-europea. Lo que nos permite demostrar, objetivamente, que sí existió una filosofía inka”.⁴

Creemos que no es posible demostrar la validez de una tesis con los mismos argumentos de quienes niegan. Si los mismos argumentos que la niegan y la atacan probaran su existencia, entonces

⁴ *Ibid.*, p. vii.

esos argumentos no serían proposiciones, sino cualquier otra expresión, puesto que no pueden ser verdaderas y falsas a la vez. Que las mismas categorías prueben y desaprueben sería como el remedio mágico que cura y mata al mismo tiempo.

El autor insiste en su tesis sosteniendo: "Los cronistas como los historiadores de todas las épocas... han coincidido en expresar su asombro y admiración, al ocuparse del elevado nivel de desarrollo integral de las múltiples manifestaciones culturales de la colectividad tawantinsuyana... De donde es fácil inferir no solamente la posibilidad, sino la existencia real de una filosofía inka, puesto que la filosofía, al igual que todas las creaciones del hombre, es histórica".⁵

Nos parece que ésta es una falacia de *causa falsa*, las múltiples manifestaciones de una cultura no son razón suficiente para que en ellas pueda darse una filosofía propia. Tampoco se puede inferir de la historicidad la existencia de la filosofía.

4) Crítica a la clasificación de la filosofía inka.

Juvenal Pacheco sostiene que "los grupos sociales, colectividades tawantinsuyanas lograron sistematizar una concepción filosófica posible de tipificarse como materialista, paralelo a la concepción idealista".⁶ Como ya señalamos, no habiendo habido filosofía inka, menos podría hablarse de su tipificación.

Asimismo, el hecho de que en el Tawantinsuyo hayan existido conceptos como: *dios, alma, abstracción, eternidad, infinito*, no indican que se haya hecho reflexión filosófica idealista; de igual manera, los conceptos de *cambio, finitud, energía*, etc., no son suficientes para sostener que hubo una filosofía materialista, menos aún para sostener que ésta haya sido dialéctica.

Pacheco cree encontrar las leyes clásicas del materialismo dialéctico en algunos fenómenos físicos y sociales, como de la *acción recíproca*, en la reciprocidad andina; la *ley de la contradicción dialéctica* en el día y la noche, y en la vida y la muerte. Advertir o conocer cambios en el mundo físico y social no significa ser dialéctico; si ello fuera correcto, los hombres de todas las culturas habrían sido dialécticos, ya que advirtieron los cambios antes mencionados.

En la concepción materialista dialéctica, no es lo mismo *el cambio*

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*, p. 316.

por el cambio, y el cambio que lleva a una nueva situación. *Cambio dialéctico* es llegar a una nueva situación negando a las fases anteriores. Asimismo, la *ley de la acción recíproca* no se puede demostrar porque el hombre viva en un medio hostil, menos por el espíritu colectivo, de reciprocidad, fraternidad, hermandad o el *ayni*.⁷

De manera semejante, no veríamos la *ley de la contradicción dialéctica* en cualquier contradicción sino en aquella que lleva a un cambio cualitativo, es más, si se quiere substancial; precisamente por eso es dialéctica.

En contraposición a Pacheco, todos sabemos que el *materialismo dialéctico*, surge en el tránsito del capitalismo al socialismo, como su contradicción y camino para un nuevo modo de producción. Por ello, por ejemplo, no es posible hablar de proletario ni en el esclavismo ni en el feudalismo, sino sólo en el capitalismo.

Juvenal hace suyas las palabras del profesor Lizardo Pérez Aranibar,⁸ como el mensaje filosófico de un *hamawt'a* andino: *Imaynan kunan mit'apas qhepa mit'api ruwasqa hina, chhaynan kanka q'aya mit'apas kunan mit'api ruwasqa hina*: así como el presente es consecuencia o efecto del pasado, el futuro será consecuencia o efecto del presente.

Este pensamiento está pensado en castellano y expresado en quechua, lo cual pone en tela de juicio su autenticidad. Para nosotros, la forma correcta de expresarla sería: *Imaynan kunan, ñawpa pachapi ruwasqa, hinan qhepa pachapas, kunan pachapi ruwasqa*: así como el presente se forjó en lo pasado, el futuro se forja en el presente.

Para expresar una época o un tiempo, en quechua se usa la palabra *pacha* y no *mit'a*, como lo hace Lizardo Pérez y lo admite Juvenal Pacheco. *Mit'a* significa periodo, estación del año, turno. *Pacha*, espacio, tiempo, naturaleza y mundo.

Además, cuando en quechua se quiere decir hoy, el presente siglo, esta época, se dice *kunan pacha* y no *kunan mit'a*. Asimismo el "tiempo" o "época antigua" no se dice *qhepa mit'a*: sino *ñawpa pacha*, lo que está antes. Tampoco el futuro se dice *q'aya mit'a*, sino *qhepa hamuq pacha*,⁹ en consecuencia, sus proposiciones son erróneas.

⁷ Véase la p. 331 de su libro.

⁸ *Ibid*, p. 316.

⁹ *Ibid*, p. 316.

5) Sobre los recursos finales de demostración.

Lo que le quita consistencia a los argumentos de Juvenal Pacheco, es que quiera probar la existencia de una filosofía con argumentos *ad hominem*, como se puede leer a continuación:

Es indudable, que los detractores de la colectividad andino-inka y sus manifestaciones culturales, así como los agnósticos, escépticos, sofistas, metafísicos, religiosos fanáticos, intelectuales e historiadores vergonzantes, que sufren el síndrome del colonialismo mental, rechazarán nuestra tesis. . . A pesar de que ególatras occidentalistas y vergonzantes peruanos, no admiten, mucho menos aceptan las extraordinarias, peculiares, singulares y elevadas manifestaciones culturales del mundo andino-inka, debemos responder a las interrogaciones precedentes, haciendo cita a José Ingenieros, cuando dice: aspiremos a crear un ciencia nacional...¹⁰

Como remarcamos, estos argumentos son *ad hominem* y le restan mucho valor a la tesis a pesar de que Pacheco se ampare en José Ingenieros, manifestando “aspiremos a crear un ciencia nacional”. Sabemos que puede haber un arte nacional, una política nacional, un sentimiento nacional, pero sostener que exista una ciencia nacional es una falacia. Con Aristóteles podríamos afirmar que no es posible que exista una ciencia de “lo particular”. La ciencia es siempre de lo universal. Se conoce siempre a través de lo universal, como señala Aristóteles en la *Metafísica*: “El arte comienza cuando de una gran suma de nociones experimentales se desprende un solo juicio universal que se aplica a todos los casos semejantes”.

6) Nuestro punto de acuerdo.

Finalmente estamos de acuerdo con parte de la cita de Juvenal y otros pensadores en que:

Desde la invasión española hasta nuestros días, los ideólogos e intelectuales, defensores de la clase económicamente dominante y por ende detentadora del poder político, de los países latinoamericanos y panandinos, se han dedicado a la tarea fácil de copiar, plagiar, calcar y transmitir las diferentes formas, manifestaciones culturales, como también, los múltiples sistemas filosóficos.¹¹

¹⁰ *Ibid.*, p. 29.

¹¹ *Ibid.*, p. vi.

Con la aclaración de que no todos los seguidores de los modelos europeos son defensores de la clase económicamente dominante, los americanos amigos y enemigos del sistema dominante hemos aprendido de los europeos lo que es la filosofía y sabemos que en diálogo y discrepancia con ellos tenemos que dar nuestros aportes al cultivo de la filosofía universal. En este punto, nos bastaría dar una ojeada al libro de Juvenal Pacheco para notar que él tampoco se ha podido despercudir del marxismo soviético o chino.

Parafraseando a Enrique Dussel podemos sostener que nos debemos hacer escuchar, si es posible en nuestro propio idioma, en el marco de nuestros propios y auténticos argumentos, o, como sostuvo Mario Bunge en la Universidad de Lima (mayo 1996), hay que hacer una filosofía latinoamericana, auténtica, sin imitaciones.

Estamos seguros que Juvenal Pacheco hubiera hecho mejores aportes al pensamiento andino si comprendiera mejor el materialismo dialéctico, y hubiera consultado no sólo a cronistas e historiadores, sino a filósofos. o tienen el mismo valor opiniones de historiadores respecto de temas filosóficos, como los que aquí hemos discutido.

Juvenal Pacheco ha debido hacer diálogo con los clásicos de la filosofía y con pensadores que antes han tratado estos temas, por ejemplo: Antero Peralta, Humberto Vidal Unda, Leopoldo Zea, Adolfo Sánchez Vázquez, Juan Scannone, Francisco Miró Quesada Cantuarias, María Luisa Rivara de Tuesta y David Sobrevilla.¹²

Victor Mazzi Huaycucho y Víctor E. Díaz Guzmán

En un pequeño libro titulado *Presentación de Juan Yunpa*, se sostiene:

En el IV congreso Nacional de Filosofía... se debatía sobre la racionalidad en los Andes. Tal debate se resume en dos puntos de vista: uno, que niega la existencia de dicha racionalidad el otro, que existía aquella racionalidad, cuya demostración está en su organización social y productiva. No se afirmó si

¹² Este último autor, después que hemos hecho una apreciación crítica a la obra de Juvenal Pacheco en 1995, y al día siguiente que sustentamos esta ponencia en el VI Congreso Nacional de Filosofía, en el Perú, Iquitos, 4 de octubre de 1996, sacó a luz un nuevo libro donde dice respecto de la obra de Pacheco: "Este libro podría ser un paradigma más bien negativo de la unión entre un remanente del marxismo vulgar y la pretensión de que ha habido una filosofía inca", David Sobrevilla, *La filosofía contemporánea en el Perú*, Lima, 1996, p. 443.

fue un pensamiento filosófico orgánico y sistemático ni cuáles serían los puntos centrales de aquella filosofía, tampoco se mencionó si la ciencia tal como se la conoce pudo generarse en nuestros pueblos, paralela a la desarrollada en Europa...

Este debate tácitamente planteaba a los pensadores peruanos el reto de demostrar no sólo la presencia de un pensamiento racional, sino también fundamentar la existencia de una ciencia y filosofía propias, diferentes a las manifestadas en la cultura occidental..

Desde luego, no era una filosofía tal como la que se conoce en Occidente, tuvo distinta significación y un singular modelo de entendimiento del universo; el pensador no colocaba al hombre andino por encima del entorno cosmogónico, lo situaba en igualdad de condiciones, le trataba como un miembro más de su existencia.¹³

Fue el doctor Antonio Peña Cabrera quien sustentó por tercera vez en Arequipa su trabajo de investigación *La racionalidad andina*, que, como comentamos en dicha oportunidad, se levantaba como una catedral adquiriendo cada vez mejor consistencia.

El autor en su ponencia no trata de probar la existencia de un pensamiento, menos de una filosofía, sino de una *racionalidad instrumental* en los Andes. Esto es, una manera racional de distribuir, ordenar y explotar el mundo en armonía de los hombres con la naturaleza. Por ello dice: "Quizás haya que averiguar para explicárselo por una racionalidad diferente de la occidental, que nos es habitual, y por otra forma de sentir la realidad" (p. 199).

En el resumen de la ponencia del IV Congreso Nacional de Filosofía, Arequipa 1991, podemos leer: "La ponencia plantea, en la primera parte, el problema de la racionalidad hoy; se examinan las diferentes posiciones en debate y se concluye con una definición de racionalidad, que más atiende a la conducta y la organización social que al desarrollo formal del pensamiento".¹⁴

Pero, volviendo a nuestro tema, Mazzi admite que hubo una filosofía prehispánica, aunque no fuera igual a la de Occidente.¹⁵

¹³ Víctor Mazzi Huaycucho, *Presentación de Juan Yunpa*, Ediciones K'ollana, 1994 (Serie *Filosofía Peruana*), pp. 6-7

¹⁴ *Resúmenes de ponencias, IV Congreso Nacional de Filosofía y Humanidades*, Arequipa, Universidad Nacional San Agustín, 1991, p. 100.

¹⁵ Víctor Mazzi Huaycucho, *op. cit.*, p. 7. Sobre este tema también se cita a Gail P. Silverman, quien dice: "En los Andes el ser humano no ocupa el centro del espacio, pero sí una posición de igualdad con las otras formas de vida", p. 26; tomado del artículo "Aproximación a un modelo andino", *El Dominical*, suplemento de *El Comercio*, 5 de septiembre de 1993, p. 20.

Por el momento, vamos a objetar la segunda parte de esta cita y decir que para nosotros la visión del mundo andino prehispánico fue antropocéntrica. Como pruebas debemos manifestar que el hombre se ubicó en el centro del universo y se consideró diferente a los animales; en el primer caso, dividió el espacio, *pacha*, en: *kay pacha* (el espacio que ocupa el hombre), *hanaq pacha* (el espacio que se encuentra por encima de su cabeza) y *ukhu pacha* (el espacio por debajo de sus pies); en el segundo caso, el hombre se consideró diferente a los animales, a los que consideró inferiores; por ello a los domésticos los denominó *uywa* (criados) y a los salvajes *salqa* (indómitos).

Téngase en cuenta que los hombres en el *ayllu* nunca pueden ser iguales, la antigüedad es clase y categoría, de allí la existencia del *kuraka* o *kuraq kaq*, que significa *ser mayor*. Recuerdo que mi abuelo materno, que era un indio monolingüe, cuando niño me decía mostrándome sus manos: “Mira hijo, no todos mis dedos tienen el mismo tamaño, así en la sociedad no todos pueden ser iguales”.

En el capítulo “Pensar y filosofar”, Mazzi sostiene que: “o se aceptan las categorías del pensamiento andino porque es cierto que aún no existe un estudio sistemático, riguroso del mismo, pero esto no quiere decir que no se haya generado”.¹⁶ Nos preguntamos, ¿si no sabemos cuáles fueron las categorías del pensamiento andino, cómo sostener que hubo una filosofía andina? Como objetamos a Juvenal Pacheco, no basta con que existan categorías, que hoy podemos llamar filosóficas, sino que es indispensable que con ellas se haya hecho reflexión filosófica.

Por otro lado, tampoco estamos de acuerdo con la cita de Víctor Mazzi cuando manifiesta que: “Quienes tratan de explicarse el pensamiento andino únicamente a través del mito, en realidad están proponiéndose la explicación de las causas del atraso y primitividad de nuestros antiguos pensadores”.¹⁷

Suponer que nuestros antepasados hayan explicado el mundo en forma mítica no tiene por qué significar que hayan sido retrasados y primitivos. Cada pueblo explica su realidad de acuerdo con el modo de producción en que se encuentre. Hoy, existen mitos modernos, como el del *desarrollo* o *calidad total*, considerados salvadores del mundo, o como el de *tocar la bocina del carro* en la creencia de que el semáforo automático va a trabajar más rápido, y sin embargo no podemos considerarnos primitivos o retrasados.

¹⁶ *Ibid.*, p. 26.

¹⁷ *Ibid.*

Mientras Juvenal Pacheco sostiene que había una filosofía a la que se puede tipificar de idealista, paralela a la dialéctica, Mazzi sostiene que el pensamiento dialéctico estaba en formación; veamos la cita:

Existen indicios de un pensamiento dialéctico que estaba en formación, que entendió que el universo se movía, tenía dinámica propia (se alimentaba, crecía, engendraba y perecía); tuvo la certeza de un todo contradictorio, opuesto en el *hanan* y el *urin* (arriba y abajo), polaridad que a su vez se subdivide en otros opuestos como izquierda-derecha.¹⁸

Nosotros, de acuerdo con el cuadro tradicional de oposición, no veríamos como contradictorias las categorías *urin* y *hanan*, sino como contrarias;¹⁹ por otro lado tenemos entendido que pueden haber categorías contrarias mas no contradictorias. Tenemos entendido que contradictorias sólo pueden ser las proposiciones; por ejemplo *Todos los hombres son mortales* tiene por contradictoria a la expresión *algún hombre no es mortal*. Finalmente, para concluir, veamos las siguientes citas de Víctor Mazzi: “Desde luego, no era una filosofía tal como la que se conoce en Occidente, tuvo distinta significación y un singular modelo de entendimiento del universo”,²⁰ y otra que da al final, en temas sugeridos “Para debatir”: “Filosofar para el indio no es una creencia, ni un proceso de intelectualización de la realidad. Más que un sistema de creencias es ante todo vivencia”.²¹

Al respecto debemos manifestar que la filosofía es siempre una reflexión teórica y no una vivencia; vivir de acuerdo con una filosofía no es hacer filosofía, en todo caso es hacer práctica, y esto es acción y no reflexión. Precisamente lo que diferencia a la filosofía de la religión es que la primera es racional, reflexiva y teórica, y la segunda es de fe.

En 1991, el profesor Víctor E. Díaz Guzmán publicó un librito intitulado *Filosofía en el antiguo Perú*, en cuya introducción sostiene:

¹⁸ *Ibid.*, p. 27.

¹⁹ Mazzi sostiene: “El quechua contiene raíces categoriales, pues como todo idioma expresa una elevada organización conceptual y lógica de su medio natural y social. El pensamiento en el antiguo Perú no escapa a esta concepción, nociones como *urin* y *hanan* están reflejando una realidad contradictoria, pero real y social. La naturaleza tiene causas y origen, la necesidad de existencia, de allí que las categorías y conceptos deben designar las peculiaridades de esta realidad”, pp. 28-29.

²⁰ *Ibid.*, p. 7.

²¹ *Ibid.*, p. 62.

Sabemos que es difícil hablar de una disciplina filosófica en el Perú antiguo (incaato) en sentido absoluto y con la perspectiva actual; en primer lugar por el desconocimiento de las ramas o especialidades que integran dicha disciplina, y, en segundo lugar, porque “las limitaciones culturales” impidieron que las especulaciones llegaran a la alta comprensión de los fenómenos filosóficos.²²

Como sostiene el autor, considerando que “es difícil hablar de una disciplina filosófica en el Perú antiguo en sentido absoluto y con la perspectiva actual”, no consideramos necesario entrar en mayores discusiones, sobre todo si no existen documentos escritos que nos permitan hacer una crítica a la supuesta filosofía inka, y más aún si, como sostiene Díaz Guzmán, conocemos las limitaciones culturales que impidieron llegar a la alta comprensión de los fenómenos filosóficos.

El autor hace un estudio bastante acertado, mejor que Pacheco Farfán por cierto, de la visión andina del mundo prehispanico; trata temas como el hombre, la historia y la cultura, las concepciones cosmogónicas, las concepciones escatológicas, Dios y la moral incaica. En la bibliografía, como Pacheco y Mazzi, cita a cronistas e historiadores, mas no así a algún filósofo.

Opiniones respecto de la inexistencia de una filosofía inka

ENTRE los filósofos que niegan absolutamente la existencia de una filosofía inka, mas no así la de un pensamiento o cosmovisión, tenemos al doctor David Sobrevilla y a la doctora María Luisa Rivara de Tuesta. Asimismo, aquí expondremos algunos puntos de vista del doctor Jesús Mosterín con respecto al “pensamiento arcaico” porque está de acuerdo con nuestra tesis de que no existió una filosofía inka sino un pensamiento o cosmovisión inka.

1. David Sobrevilla, en el IV Congreso Nacional de Filosofía, Arequipa 1991, sostuvo: “¿Es correcto aplicar el concepto de filosofía al pensamiento precolombino?... A veces se ha ofrecido una respuesta positiva a esta pregunta”.²³ El filósofo, en aquella oportunidad, a través de la crítica al libro de Miguel León-Portilla *La filo-*

²² Víctor E. Díaz Guzmán, *Filosofía en el antiguo Perú*, Lima, Nosotros, 1991, p. 11.

²³ *Resúmenes de Ponencias*, p. 132; también se puede ver la Introducción a la obra del mismo autor *La filosofía contemporánea en el Perú*, Carlos Matta, ed., Lima, 1996, pp. 13-18.

sofía náhuatl estudiada en sus fuentes,²⁴ demostró que no era posible hablar de una filosofía precolombina en América; para ello recurrió al análisis de la visión helénica tradicional del mundo, luego del surgimiento de la filosofía griega, mostrando la diferencia de las situaciones reales que posibilitaron tal surgimiento. Concluyó su exposición expresando: “El resultado de nuestro análisis es que puede hablarse de un pensamiento pero no de una filosofía precolombina”.²⁵

2. Por su parte María Luisa Rivara de Tuesta, sostiene que:

El pensamiento anterior a la conquista española, concepción *sui generis*, desarrollado principalmente por las culturas maya, azteca e inca, constituye inquietante tema de investigación... que encuentran las proyecciones de esa estructura de pensamiento en las masas que han permanecido casi al margen de la cultura occidental.²⁶

Para Rivara de Tuesta: “Las concepciones sobre Wiraqocha, *pacha* y *runa* son las que constituyen el tema central de esta síntesis del pensamiento incaico”. Estos temas se apreciarán en el mito, seguidamente en la poesía y finalmente, a la llegada de los conquistadores europeos, habrían estado culminando “en apreciaciones de carácter reflexivo”.²⁷

3. El filósofo español Jesús Mosterín, respecto del pensamiento de los pueblos primitivos, en el epílogo de su obra, sostiene:²⁸

A partir del siglo VI en tres regiones de nuestro planeta distintas y distantes entre sí (en la India, en China y en Grecia) observamos los inicios y primeros balbuceos de un nuevo tipo de pensamiento, el pensamiento filosófico, o clásico, o reflexivo, o racional o como queramos llamarlo. Por contraposición a él, al pensamiento anterior arcaico o prefilosófico.

El autor señala como “notas principales de ese pensamiento prefilosófico o arcaico”: 1) El ser siempre directo o transitivo... no es autorreflexivo, no explicita ni analiza su propia metodología; 2) trata todos los fenómenos como un tú personal que nos confronta

²⁴ Miguel León-Portilla, *op. cit.*

²⁵ *Ibid.*, p. 32.

²⁶ *Resúmenes de Ponencias*, pp. 118-119.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Jesús Mosterín, *Historia de la filosofía I. Pensamiento arcaico*, Madrid, Alianza, 1983, pp. 224-227.

y nos concierne. Es un pensamiento emocionalmente comprometido; 3) los aspectos importantes de la experiencia no se analizan como conceptos, susceptibles de definición; 4) el estupor y desasosiego producidos por una realidad en primera aproximación multiforme cambiante e incomprensible son mitigados no por la construcción de teorías que interrelacionen conceptos y proporcionen explicaciones, sino mediante la elaboración y transmisión de mitos; 5) la preocupación por la buena vida se traduce en el pensamiento arcaico por el interés en sobornar a los dioses mediante cuidados, cultos, ofrendas, etc. y 6) la ansiedad por el futuro da lugar a las diversas técnicas de adivinación.

Como acabamos de ver, tanto David Sobrevilla como María Luisa Rivara de Tuesta niegan la existencia de una filosofía inka en los Andes precolombinos. De igual manera Jesús Mosterín niega indirectamente tal posibilidad.

Conclusiones

UNA vez expuestas las tesis de Juvenal Pacheco, de Víctor Mazzi y de Víctor E. Díaz, que defienden la existencia de una filosofía inka, y expuestos también los criterios de David Sobrevilla, María Luisa Rivara de Tuesta y la de Jesús Mosterín, que niegan tal posibilidad, podemos concluir manifestando que no hay nada que pueda llamarse específicamente filosofía inka, porque el saber o conocimiento que tuvieron los pueblos andinos precolombinos no se ajusta al saber crítico, racional, teórico y trascendental que exige la filosofía. En todo caso, podemos llamarle pensamiento prefilosófico o cosmovisión ancestral, pero no filosófico, por carecer de las características antes señaladas y por no ser teórico, sino más bien mítico.

Sin embargo, no hay que considerar que porque los andinos, mayas y aztecas no tuvieron una filosofía, fueron retrasados o salvajes, de ninguna manera. Los *hamawt'as* inkas no hicieron reflexión filosófica, esto es, no usaron la razón para teorizar, sino para hacer ciencia, esto es, conocer a través de observación, experimentación, comparación y generalización, en campos como la biología, la física, la matemática y la sociología. Si los inkas hubieran proseguido con su desarrollo cultural, sin la presencia de los conquistadores europeos en el siglo XVI, por unas décadas más, probablemente hubieran formalizado una ciencia en los campos arriba señalados. Para nosotros, de ellas habría surgido la filosofía, por ser nuestra cultura de hombres transformadores de la naturaleza antes que especuladores.

En los Andes la ciencia habría sido *madre de la filosofía*; y no como en Grecia, donde la filosofía fue la madre de las ciencias.

Para terminar, debemos expresar que hoy que sabemos lo que es la filosofía y el filosofar, debemos contribuir creativamente al desarrollo de una filosofía universal, haciendo una reflexión desde nuestra *pacha* (espacio, tiempo y naturaleza andinas) a través de las categorías del *runasimi*, que es nuestro idioma y refleja nuestra identidad y autenticidad andinas.

Al presentar estos conceptos no solamente buscamos traducir las categorías filosóficas del griego al quechua, sino dejar abierta la posibilidad de que algún quechua-hablante o quechua-pensante pueda, en algún momento, hacer una reflexión filosófica en quechua.²⁹

Nuestra intención no es renunciar a la reflexión ni a la herencia cultural occidental. Lo que proponemos es hacer reflexión desde nuestra realidad de hombres concretos que, perteneciendo a un continente y a una cultura andina, perpetúan una visión del mundo en categorías que se expresan principalmente a través de la lengua quechua y que se manifiestan en modos de vivir superiores, en actitudes hacia la naturaleza y hacia los semejantes y en sentimiento de felicidad y paz espiritual y material. Sabemos que muchas de estas categorías continúan en plena vigencia y ofrecen la posibilidad de ser tomadas en cuenta por la eficacia que han demostrado en su aplicación antes y después de la conquista.

Sin embargo, el hecho de que estemos traduciendo aquí la reflexión de estos pensadores no debe indicar que nuestra filosofía debe consistir en traducir y repetir la reflexión occidental, sino que es necesario que tengamos información del desarrollo del pensamiento a través de la historia para luego de entrar en contacto y familiaridad con ella, como sostuviera David Sobrevilla, hagamos una reflexión que responda a nuestras necesidades, exprese nuestras aspiraciones y sirva como sustento de nuestra reflexión y praxis, y qué mejor si éstos fueran una alternativa para el pensamiento universal.

²⁹ Uno de los caminos que conducen a la reflexión filosófica es la historia de la filosofía, por ello consideramos importante su traducción al idioma quechua; en tal sentido hemos intentado hacer unas breves traducciones de Aristóteles, Descartes y Hume.